

NOVENA DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

(25 de marzo)

DIA 1



Señal de la Cruz

Por la señal **†** de la Santa Cruz...

Historia

Llegada la media noche se levantó la Santísima Virgen María y postrada en la presencia del Altísimo comienza su acostumbrada oración. Su espíritu se eleva a la más alta habitación cerca de Dios y por medio de una visión le dio a conocer todo lo que hizo en el día primero de la creación del mundo:

Conoció cómo en el principio creó el Señor el cielo y la tierra, cuando estuvo vacía y las tinieblas sobre la cara del abismo, cómo el Espíritu del Señor era llevado sobre las aguas y cómo al Divino mandato fue hecha la luz. Y, dividiendo las tinieblas, ellas se llaman noche y a la luz día. En este primer día conoció la grandeza de la tierra, su longitud, latitud y profundidad. Conoció sus cavernas, el infierno, el limbo y el purgatorio. Conoció las regiones, el clima y la división de las cuatro partes del mundo y todos los que lo ocupan y habitan. Conoció cuándo fueron creados los ángeles y entendió su naturaleza y condiciones diferentes, jerarquías, oficios, grados, virtudes y le fue manifestada la rebeldía de los ángeles malos y su caída. (MARÍA DE JESÚS DE AGREDA, Mística

Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 1, Núm. 8-9; pág. 351-352).

Invocación para todos los días

¡Te saludo, Santísima Virgen, Madre de Dios, Trono de Gracia, milagro del Poder Omnipotente!

¡Te saludo, Santuario de la Santísima Trinidad y Reina del Universo, Madre de Misericordia y Refugio de los pecadores!

Madre amadísima, atraído por tu belleza y dulzura, y por tu tierna compasión, me dirijo confiadamente a ti, y te suplico que me obtengas de tu amado Hijo el favor que te pido en esta novena:

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Obtén también para mí, Reina del cielo, la más viva contrición de mis pecados y la gracia de imitar estrechamente las virtudes que tan fielmente practicaste, especialmente la humildad, la pureza y la obediencia.

Sobre todo, te ruego que seas mi Madre y Protectora, que me recibas en el número de tus devotos hijos y me guíes desde tu alto trono de gloria.

¡No rechaces mis peticiones, Madre de Misericordia! Ten piedad de mí y no me abandones en vida ni en el momento de mi muerte. Amén.

Oración final para todos los días

Acordaos, ¡Oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, reclamado vuestra asistencia e implorado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios! no desechéis mis humildes súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas favorablemente. Amén.

Padre Nuestro...
Ave María...

D/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

D/. Ave María Purísima.
R/. Sin pecado concebida.

DIA 2

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

Y llegando a la misma hora de la media noche y puesta en oración, Dios le manifiesta las obras del segundo día de la creación del mundo:

Conoció cuándo y cómo hizo Dios la división de las aguas. Penetró la grandeza, orden, condiciones, movimientos y todas las cualidades de los cielos.

En el primer día Dios la hizo partícipe del atributo de la sabiduría. En el segundo día Dios le dio el de la Omnipotencia. Le dio potestad sobre la influencia de los cielos, planetas y elementos. Y mandó que todos le obedeciesen.

Quedó esta gran Reina con imperio y dominio sobre el mar, tierra, elementos y obras celestes con todas las criaturas que en ella se contienen.

Y así tiene que ser: Si su Santísimo Hijo creador de todos los elementos obedece a Su madre, todos los elementos que a Él deben obediencia, deben obedecer a Su Santísima Madre. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 2, Núm. 17-20; pág. 355-356).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen
Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 3

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el día tercero le fue manifestado a la Santísima Virgen María las obras del tercer día de la creación del mundo: Conoció cuándo y cómo las aguas, que estaban debajo de los cielos se juntaron en su lugar, despejando a la árida, a la que el Señor llamó tierra. Y a las aguas congregadas en un lugar, llamó mares.

Conoció cómo de la tierra germinaron las hierbas frescas que tenían semilla y todo género de plantas y de árboles fructíferos, también conoció sus semillas. Conoció y penetró la grandeza del mar, su profundidad y divisiones, la correspondencia de los ríos y fuentes que de él se originan y a él corren.

Conoció las especies de plantas y hierbas, flores, árboles, raíces, frutos y semillas, y que todas y cada una están para el servicio del hombre.

Tenía superioridad sobre las virtudes, calidades y operaciones de las piedras, yerbas y plantas; y lo que prometió Cristo Señor Nuestro a sus apóstoles y primeros discípulos que no le dañarían los venenos, aunque los bebiesen.

Todos estos privilegios y favores siempre los tuvo ocultos la Prudentísima Reina y Señora y no usaba de ellos para sí misma, sino para el servicio de los demás. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 3, Núm. 29-31; pág. 359-360).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 4

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el cuarto día de preparación y a la misma hora de la media noche, María es elevada a la visión de la Divinidad. El Altísimo se le manifiesta en esta visión y le da a conocer las obras del cuarto día de la creación: Y conoció María

cómo fueron formados en el firmamento las luminarias del cielo para dividir el día de la noche y para que señalesen los tiempos, los días y los años. Y para este fin hizo la luminaria mayor, el Sol, como Señor del día y junto con él fue formada la luna, para iluminar la noche.

Conoció María cómo fueron formadas las estrellas en el octavo cielo para que con su brillante luz alegrasen la noche. Conoció la materia de estos orbes luminosos, su forma, sus calidades, su grandeza, sus movimientos. Conoció el número de las estrellas y todos los influjos que le comunican a la tierra. Y el Señor hizo a María, Reina y Señora de las estrellas como de las demás criaturas. Le concedió dominio y señorío sobre las virtudes, influjo y operaciones de todos los orbes celestiales, mandando a todos ellos que le obedeciesen como su Reina y Señora. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 4, Núm. 38-42; pág. 362-364).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 5

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el día quinto el Altísimo muestra a María Santísima muchos secretos. **Se le manifestaron las obras del quinto día de la creación del mundo** y conoció cómo con la divina palabra fueron engendrados y producidas de las aguas debajo del firmamento, los imperfectos animales reptiles que andan sobre la tierra, los volátiles que corren por el aire y los natátiles (nadadores) que discurren y habitan en las aguas. Y de todas estas criaturas conoció el principio, materia, forma y figura en su género, todas las especies de estos animales silvestres, sus condiciones, calidades, utilidades y armonía, las aves del cielo con su variedad, sus adornos, sus plumas, su ligereza, los innumerables peces del mar y de los ríos, la diferencia de ballenas, su compostura, calidades, alimento que les administra el mar, la forma y utilidad que cada una tiene en el mundo.

Y Su Majestad mandó a todo este ejército de criaturas que reconociesen y obedeciesen a María Santísima, dándole potestad para que a todas las mandase y de ellas se sirviese. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 5, Núm. 56; pág. 369).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 6

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

Llegado el día sexto de la novena y habiendo entrado en la visión del Señor, María conoció las obras del día sexto de la creación como si estuviera ahí presente. Conoció cómo el Señor con Su Divina Palabra produjo el ánima viviente en su género (humano), entendiendo por este nombre los animales terrestres más perfectos que los peces y las aves del cielo. Conoció y penetró todos estos géneros y especies de animales (irracionales) que fueron creados en este sexto día y cómo se llamaban, jumentos, porque sirven y ayudan al hombre, bestias, reptiles. Sobre todos estos animales se le dio (al hombre) imperio y dominio y a ellos les mandó (a los animales) que le obedeciesen (al hombre) como sucedió en el nacimiento de su Hijo Santísimo cuando el buey y la jumentilla se postraron y calentaron al Niño Dios, porque así se lo mandó la Divina Madre.

Conoció (la Virgen María) en el día sexto cómo fue formado el primer hombre de tierra al divino mandato de Dios para origen de los demás. Conoció la armonía del cuerpo humano y el alma y sus potencias. Y en la fábrica del cuerpo humano conoció el número de los huesos, venas, arterias, la facultad de alimentarse y todo esto lo entendió y penetró la Virgen más que los mismos ángeles del cielo. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 6, Núm. 60-62; pág. 370-371).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 7

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el día séptimo de la novena de preparación y a la misma hora que en las pasadas, fue María llevada corporalmente al Cielo Empíreo por mano de Sus Santos Ángeles, a diferencia de los días precedentes que era llevada en espíritu. Y puesta en aquel supremo Cielo vio a la Divinidad con mayor Luz y misterios profundos.

Era un espectáculo de nueva admiración y júbilo para todos los espíritus angélicos ver en aquel lugar celestial, una humilde doncella consagrada para reina suya y más inmediata al mismo Dios, entre todas las criaturas.

Determinaron las tres divinas personas que fuese levantada esta criatura al supremo grado de gracia y amistad del mismo Dios, que ninguna otra pura criatura había tenido ni tendrá jamás, y en aquel instante la dieron a ella sola más que tenían todas juntas. Con esta determinación la Beatísima Trinidad se complació y agració de la santidad suprema de María, como ideada y concebida en su mente Divina.

Y en correspondencia de esta Santidad el Señor ordenó y mandó que fuera María Santísima adornada visiblemente con una vestidura y joyas misteriosas que señalasen los dones exteriores de las gracias y privilegios que le daban como Reina y Esposa.

Vistieron luego dos Serafines a María por mandato del Señor con una túnica o vestidura larga que como símbolo de su pureza y gracia era tan hermosa, de una belleza resplandeciente, que sólo un rayo de luz de los que sin número despedía, si apareciera al mundo, le diera mayor claridad sólo él que todo el número de las estrellas si fueran soles; porque en su comparación toda la luz que nosotros conocemos pareciera oscuridad.

Al mismo tiempo que la vestían los serafines, le dio el Altísimo profunda inteligencia de la obligación en que la dejaba aquel beneficio de corresponder a Su Majestad con la fidelidad y amor y con un alto y excelente modo de obrar, que en todo conocía, pero siempre se le ocultaba el fin que tenía el Señor de recibir carne en su virginal vientre.

Todo lo demás reconocía nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indecible prudencia y pedía el favor divino para corresponder a tal beneficio y favor.

Sobre la vestidura le pusieron los mismos serafines un cinturón, símbolo del temor santo que se le infundía; era muy rica, como de piedras varias en extremo resplandecientes, que la agraciaban y hermoseaban mucho. Y al mismo tiempo la fuente de la luz que tenía presente la divina Princesa la iluminó e ilustró para que conociese y entendiese altísimamente las razones por que debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor del Señor quedó ajustadamente ceñida, como convenía a una criatura pura que tan familiarmente había de tratar y conversar con el mismo Criador, siendo verdadera Madre suya.

Luego le adornaron los cabellos, y ellos eran más brillantes que el oro subido y resplandeciente. Y en este adorno entendió se le concedía que todos sus pensamientos toda la vida fuesen altos y divinos, inflamados en subidísima caridad, significada por el oro. Y junto con esto se le infundieron de nuevo hábitos de sabiduría y ciencia clarísima, con que quedasen ceñidos y recogidos varia y hermosamente estos cabellos en una participación inexplicable de los atributos de ciencia y sabiduría del mismo Dios.

También le concedieron para sandalias o calzado que todos los pasos y movimientos fuesen hermosísimos y encaminados siempre a los más altos y santos fines de la gloria del Altísimo, con especial gracia de solicitud y diligencia en el bien obrar para con Dios y con el prójimo, como sucedió cuando fue a visitar a Santa Isabel y San Juan.

Las manos las adornaban con manillas, infundiéndola nueva magnanimitad para obras grandes, con participación del atributo de la magnificencia, y así las extendió siempre para cosas fuertes.

Sus dedos los adornaron con anillos, para que con los nuevos dones del Espíritu Divino se hiciesen todas sus obras grandiosas y admirables. Añadieron juntamente a esto un collar o banda que le pusieron lleno de inestimables y brillantes piedras preciosas, que tenían otras tres, por las tres virtudes de fe, esperanza y caridad, correspondiendo a las tres Divinas personas.

En las orejas le pusieron unas arracadas (pendientes con adornos colgantes) de oro con gusanillos de plata, preparando sus oídos con este adorno para la embajada que luego había de oír del Santo Arcángel Gabriel, y se le dio especial ciencia para que la oyese con atención y respondiese con discreción, formando razones prudentísimas y agradables a la Voluntad Divina; y en especial para que del metal sonoro y puro de la plata de su candidez resonase en los oídos del Señor y quedasen en el pecho de la divinidad aquellas deseadas y sagradas palabras: Fiat mihi secundum verbum tuum.

Adornaron luego la vestidura con realces o bordaduras de finísimos matices y oro, que decían: María, Madre de Dios, y otras, María, Virgen y Madre; mas no se le manifestaron ni descifraron entonces estas palabras misteriosas a ella sino a los ángeles santos. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 2, Núm. 72-82; pág. 375-377).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 8

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el día Octavo de la Novena de preparación, María es elevada corporalmente a la presencia del Altísimo como el día precedente y los espíritus soberanos admirados decían unos a otros: ¿Quién es ésta que sube del desierto tan afluente de delicias? ¿Quién es ésta que se levanta como Aurora, más hermosa que la luna y brillante como el sol?

El Altísimo habló y le dijo: Reverte, revertere Sunamitis, ut intueamur te (Vuelve, vuelve, Sunamita, y te veremos); Esposa mía, perfectísima paloma y amiga mía, agradable a mis ojos, vuélvete a nosotros para que te veamos y nos agrademos de tu hermosura; no me pesa de haber criado al hombre, me deleito en su formación, pues tú naciste de él; vean mis espíritus celestiales cuán dignamente he querido y quiero elegirte por mi Esposa y Reina de todas mis criaturas. Entiendan todos que, si justamente repudié a Eva, la primera reina de la tierra,

por su inobediente, te levanto y te pongo en la suprema dignidad, mostrándome magnífico y poderoso con tu humildad purísima.

Fue para los Ángeles este día de mayor júbilo y gozo desde su creación. Y cuando la Beatísima Trinidad eligió y declaró por Reina y Señora de las criaturas a su Esposa y Madre del Verbo eterno, la reconocieron y admitieron los Ángeles y todos los espíritus celestiales por Superiora y Señora y le cantaron dulces himnos de gloria y alabanza. En estos ocultos y admirables misterios estaba la divina reina María absorta en el abismo de la Divinidad y luz de sus infinitas perfecciones; y con esta admiración disponía, el Señor que no atendiese a todo lo que sucedía, y así se le ocultó siempre el sacramento de ser elegida por Madre del Unigénito hasta su tiempo. No hizo jamás el Señor tales cosas con nación alguna, ni con otra criatura se manifestó tan grande y poderoso, como en este día con María Santísima.

El Altísimo recibió a María y le dijo: «Esposa y Electa mía, pues hallaste gracia en mis ojos, pídemelo sin recelo lo que deseas, aunque fuese parte de mi reino y te aseguro como Dios Fidelísimo y Poderoso que no desecharé tus peticiones, ni te negaré lo que pidieras».

Respondió María Purísima: «No pido, Señor mío, parte de Vuestro reino para mí, pero lo pido todo para el linaje humano, que son mis hermanos. Pido, altísimo y poderoso Rey, que por vuestra piedad inmensa nos enviéis a vuestro Unigénito y Redentor nuestro, para que satisfaciendo por todos los pecados del mundo alcance vuestro pueblo la libertad que desea, y quedando satisfecha vuestra justicia se publique la paz en la tierra a los hombres y se les haga franca la entrada de los cielos que por sus culpas están cerrados. Vea ya toda carne vuestra salud dense la paz y la justicia aquel estrecho abrazo y el ósculo que pedía David, y tengamos los mortales maestro, guía y reparador, cabeza que viva y converse con nosotros; llegue ya, Dios mío, el día de vuestras promesas, cúmplanse vuestras palabras y venga nuestro Mesías por tantos siglos deseado. Esta es mi ansia y a esto se alientan mis ruegos con la dignación de vuestra infinita clemencia».

Respondió Dios: «Agradables son tus ruegos a mi voluntad y aceptadas son tus peticiones; hágase como tú lo pides; yo quiero, hija y esposa mía, lo que tú deseas; y en fe de esta verdad, te doy mi palabra y te prometo que con gran brevedad bajará mi Unigénito a la tierra y se vestirá y unirá con la naturaleza humana, y tus deseos aceptables tendrán ejecución y cumplimiento».

Sintió nuestra gran Princesa en su interior nueva luz y seguridad de que se llegaba ya el fin de aquella larga y prolífica noche del pecado y de las antiguas leyes y se acercaba la nueva claridad de la redención humana. Y como le tocaban tan de cerca y tan de lleno los rayos del sol de justicia que se acercaba para

nacer de sus entrañas, estaba como hermosísima aurora abrasada y resplandeciente con los arreboles de la Divinidad, que la transformaba toda en ella misma, y con afectos de amor y agradecimiento del beneficio de la próxima redención daba incesantes alabanzas al Señor en su nombre y de todos los mortales. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 8, Núm. 89-95; pág. 380-382).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

DIA 9

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Historia

En el último y noveno día de la preparación de María para la llegada del Verbo a su Vientre, y a la media noche, la hora de mayor silencio, fue llamada por el Señor como en los días precedentes, y fue llevada en cuerpo y alma por mano de sus ángeles al Cielo Empíreo y puesta en la presencia del Trono Real del Altísimo.

Su Majestad la levantó y la colocó a Su lado señalándole así el asiento y lugar que para siempre había de tener en Su presencia, y fue el más alto e inmediato al mismo Dios, fuera del que se reservaba para la Humanidad del Verbo. Y desde aquel lugar vio toda la creación que ya había visto en los días anteriores y el Señor le dijo: "Tú, esposa mía, eres mi escogida y hallaste gracia en mi corazón, así te hago Señora de todos los bienes y te doy la posesión y dominio de todos ellos para que los distribuyas y dispenses a quien por tu mano o intercesión me los pidiere, que para esto los deposito en las tuyas".

Y la Santísima Trinidad puso a María Santísima una corona en la cabeza, consagrándola por Suprema Reina de todo lo creado y estaba escrito en la corona una palabra que decía: MADRE DE DIOS. (MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. III, C. 9, Núm. 99-103; pág. 383-385).

Invocación para todos los días: Te saludo, Santísima Virgen

Petición: (Hacer aquí la petición por la cual se ofrece la Novena)

Oración final para todos los días: Acordaos...

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...